

# GÉNERO Y FAMILIA EN UNA COMUNIDAD DE CABO CORRIENTES, JALISCO. UNA VISIÓN DESDE LAS MUJERES\*

JOSÉ CARLOS CERVANTES RÍOS

Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara

MARÍA DEL CARMEN PÉREZ GONZÁLEZ

Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia-Jalisco

NE

## ) RESUMEN (

El presente escrito es producto de veinticinco reuniones (de marzo a agosto de 2007), con siete mujeres entre 29 y 52 años, la mayoría provenientes de familias nucleares, de una comunidad de Cabo Corrientes, Jalisco. Se trabajó mediante el método grupos de discusión para averiguar sus principales preocupaciones familiares, así como posibles situaciones para enfrentarlas. El análisis se realiza desde una perspectiva de género. Como principales hallazgos se encontró que dentro de sus preocupaciones se encuentran primero sus hijos, después sus parejas y finalmente, ellas mismas como parte de la identidad familiar que permea su rol de género.

**Palabras clave:** Género, identidad, preocupaciones y relaciones familiares.

## ) ABSTRACT (

This study is product of 25 meetings from March to August 2007, with a group of seven women between 29 to 52 years old pertaining to a nuclear family, from a Cabo Corrientes' Community. A Discussion Group method was used to know their main familiar concerns, as well as possible situations to confront them. The Analysis of facts is done through Gender Perspective. Part of results shows that women's main concerns are first their children, second their couples and finally, their selves as part of the familiar identity that filters their gender role.

**Key words:** Gender, Identity, family concerns and relationships.

\* Los nombres fueron cambiados para mantener el anonimato de las personas. Sólo se refieren para ordenar los datos de las mujeres.

## GÉNERO Y FAMILIA

La familia como imagen social, suele aparecer como una sola: la nuclear. Sin embargo, basta echar un vistazo a la realidad para verificar que existe una diversidad de familias conforme los países, las clases sociales o las visiones culturales (Burgess, 1995). Ante esta situación lo importante no es si hay una o varias, sino que lo trascendental radica en asumir su calidad en las relaciones que se forman al interior de estos grupos humanos (Cascón, 2005).

Por otro lado, como lo plantea Kliksberg (2005: 361) “...todo el debate sobre la familia se desarrolla en el aire virtualmente [...] con muy poco fundamento empírico [...] con muy poca carga de investigación de campo”. De ahí la necesidad de evitar, en la medida de lo posible, que los debates públicos del tema se basen en ideologías y estereotipos, o que ciertos grupos se autodenominen los defensores “únicos” y “verdaderos” de la familia: realizar investigaciones sistemáticas con datos concretos surgidos de la realidad diversa, es algo prioritario.

Los acontecimientos que viven las familias pueden explicarse desde diversos puntos de vista, dependiendo de la perspectiva. Puede interpretarse desde la terapia familiar sistémica como un grupo interrelacionado que produce desequilibrios psíquicos; como una institución que guarda una relación con la sociedad en su conjunto para la sociología, o como en este estudio puede entenderse desde la visión de género.

¿Por qué elegir este enfoque entre otros posibles? Otras perspectivas, si bien plantean explicaciones tanto individuales como colectivas sobre la familia, por un lado, corren el riesgo de quedarse en uno de los extremos; y por el otro, consideran que los individuos y grupos somos homogéneos. Lo cual resulta insostenible, pues se omite un factor fundamental de las relaciones sociales: la identidad de género, concepto que explica con precisión las dinámicas al interior de distintas instituciones, incluyendo las familias.

La identidad de género puede tener distintos significados, uno de ellos tiene que ver con la pertenencia. Colás (2006:32) plantea en este sentido que: “...significa la asunción de determinados roles sociales, actitudes y disposiciones en cada género”. A partir de estos elementos pueden entenderse también distintas características que permean el ámbito familiar.

Ejemplos de esta relación entre roles sociales e identidad de género en la familia, pueden entenderse diversos aspectos desde quiénes colaboran en los quehaceres domésticos, discusiones fraternas o de pareja, hasta la violencia intrafamiliar.

Investigadores como Lloid (1990) han descubierto que las madres asignan significados distintos a sus bebés desde la edad de seis meses por el sólo hecho de ser niño o niña, por la percepción que tienen de sus hijas(os). Esta relación parece ser recíproca, pues en estas mismas investigaciones se encontró que los niños de dos años aproximadamente, perciben una diferencia entre las personas por su edad y género como principales características a identificar, lo cual demuestra que es un intercambio de significados entre adultos y niños en un contexto general, pero también en uno familiar.

Las anteriores son sólo algunas breves razones por las cuales se eligió la perspectiva de género para el análisis de este estudio –ya que por razones de espacio desviaría del propósito principal de estas líneas–; sin embargo, a lo largo de este reporte de investigación, se hará referencia a otras investigaciones propias y ajenas en las que se refuerza el papel fundamental que ha jugado esta teoría, con la intención de entender mejor el binomio familia-género, que en ocasiones se traslapa y en otras tantas lo explica detalladamente.

## **METODOLOGÍA**

Cabo Corrientes es un municipio de clima templado, con un ecosistema boscoso, una población de 9 mil 034 habitantes (INEGI, 2005) ubicado en la Costa Norte de Jalisco, a media hora vía carretera de distancia de la cabecera regional, Puerto Vallarta. Esto influye en las actividades productivas de su población ya que algunos se dedican a actividades de campo, mientras otros trabajan en el sector turístico y servicios derivados de éste, como la venta de alimentos, por lo que se infiere se encuentra en una etapa de transición, tanto de las actividades económicas como de la transformación cultural que esto conlleva, pues reciben visitantes tanto nacionales como extranjeros, y algunos de ellos decidieron radicar ahí.

La forma de trabajo fue a través del método grupo de discusión que, según Martínez (2004), consiste en organizar una serie de sesiones con varias personas bajo un tema de interés común por un determinado tiempo para lograr la confianza entre los participantes. En el caso de esta investigación la temática fue las dificultades familiares y se tuvieron veinticinco sesiones semanales de noventa minutos durante de marzo a agosto de 2007, con el objetivo de conocer la manera en que enfrentaban las relaciones familiares y los significados atribuidos que les permitiera a ellas como a los investigadores entender con mayor claridad las razones de los conflictos cotidianos en el hogar.

La forma de integrarse al grupo fue mediante una invitación abierta a la comunidad, que no se limitó sólo a las mujeres, sin embargo, no acudió ningún varón. En el caso de las asistentes, participaron al inicio alrededor de 12, cinco de las cuales lo hizo de manera fluctuante e irregular, pero dejaron de asistir por sus obligaciones laborales y del cuidado del hogar. Sólo siete acudieron de manera constante para considerarse un grupo, mismo que a continuación se describe.

Aunque las características de las mujeres participantes eran variadas en edad –desde los 29 años hasta los 52– y tipo de familia; predominaban tendencias en ciertos aspectos como ser casadas, oriundas de esa comunidad, tener de uno a tres hijos, con una relación de pareja estable, pertenecer a un tipo de familia nuclear y todas con al menos un varón, como se detalla a continuación de forma individual en la tabla 1.

NOMBRE <sup>a</sup>	EDAD	ESTADO CIVIL	TIPO DE FAMILIA	NÚMERO DE HIJAS/HIJOS
Lucy	47	Separada	Monoparental	1 hijo
Guillermina	50	Divorciada	Monoparental	2 hijas/1hijo
Laura	31	Casada	Nuclear	2 hijas/1hijo
Amelia	33	Casada	Nuclear	3 hijos
Chela	39	Casada por segunda ocasión	Nuclear	1 hija/1 hijo
Rosalba	52	Casada	Nuclear	2 hijos
Adela	29	Casada	Nuclear	3 hijos

Tabla 1. Características generales de las mujeres participantes y el tipo de familia.

Respecto a sus condiciones materiales, pertenecían a un estrato medio bajo. Aunque cinco de las siete contaba con una pareja formal, todas trabajaban fuera del hogar mediante actividades de autoempleo en la venta de diversas mercancías para tener ingresos económicos que les permitiera cubrir con sus necesidades económicas básicas. La comunidad pertenecía a un medio de tipo semiurbano, pues sus viviendas contaban con los distintos servicios de infraestructura y las actividades de los esposos eran de comercio, albañilería y hotelería, debido a la cercanía con las actividades producto del turismo que tiene como eje Puerto Vallarta.

Siguiendo las consideraciones de Callejo (2002) el método de grupos de discusión debe complementarse con entrevistas, así como la observación participante para cumplir mejor con el papel del investigador que es reflejar las distintas realidades que pretenden comunicar las integrantes. Estas técnicas de investigación se incorporaron en el presente estudio.

## RESULTADOS

### a) Los hijos primero

Para el grupo de mujeres con que se trabajó, las principales preocupaciones eran sus hijos en distintas modalidades temáticas. Datos similares fueron encontrados en otro estudio (Cervantes, 2002) en donde 92 por ciento de las encuestadas valoraba como positivamente la experiencia de la maternidad, a pesar de todas las dificultades de la crianza.

En el caso del presente estudio, las inquietudes de las mujeres se desglosaban principalmente en tres: la primera, que cayeran en el consumo de drogas; segunda, la manera de iniciar sus relaciones sexuales; y tercera, la desobediencia de las órdenes en casa. Estas inquietudes se debían a que, con excepción de Adela, el resto tenía hijos adolescentes.

En el caso de las drogas, les preocupaba porque la manera de emplear el tiempo libre de la mayoría de los varones en esa comunidad una vez que llegaban a la adolescencia, era reunirse en algunas esquinas a beber cervezas por las noches y en lugares donde había poca iluminación a consumir drogas ilegales, principalmente marihuana y cocaína.

La preocupación era potencial, pues nunca habían presenciado que sus hijos la consumieran, ni tampoco les habían comentado otras vecinas ser testigos de alguna conducta de este tipo. Sin embargo, el riesgo que ellas percibían se basaba en que sus hijos sí salían por las noches a platicar con sus amistades, siendo el medio y las condiciones propicias.<sup>1</sup>

Veían ese riesgo como un mal manejo en la crianza que les habían dado, pues percibían que la educación que trataron de proporcionarles, era insuficiente para protegerlos del consumo de drogas. Creían que eran ellas culpables en parte de la situación y se sentían responsables por ello. Cabría reflexionar, si esto no se debería a las distintas campañas difundidas a través de los medios masivos de comunicación –principalmente la televisión–, en donde se exhorta que es en casa donde debe de evitarse esas conductas y tentaciones.

Esta idea, sin embargo, no se sostenía con relación a los datos recabados en esta investigación, pues más que un fundamento bajo los parámetros de los roles familiares para la trasmisión de ideas y valores, más bien se sustentaban en valores estereotipados de género y la identidad buscada entre varones, era la guía de sus acciones, por lo que el rol materno quedaba al margen de estas influencias de crianza.

Dicha interpretación se infiere por observaciones hechas en la comunidad del estudio y reforzada por otra experiencia de investigación hecha por Hernández (2002) al entrevistar a un grupo de adolescentes que fueron reclusos en el Centro de Tutelar para Menores del Estado de Jalisco, quienes fueron detenidos por la policía bajo el delito de portación y consumo de drogas. En este estudio, todos los entrevistados eran varones, tenían una actividad social productiva, pues estudiaban y/o trabajaban y no tenían dificultades de violencia o separación de los padres. El factor fundamental era la prueba de su valor como hombres desafiando los límites.

La segunda preocupación referida era el temor por la manera en que sus hijos adolescentes iniciaban y/o practicaban la sexualidad. En este terreno había una parte imaginaria y otra con ciertas bases en la realidad, pues en la mayoría de los casos no había una aceptación explícita de una vida sexual activa cuando ellas les interrogaban abiertamente sobre el tema por parte de los hijos.

Sólo en un caso –un adolescente de 17 años– había aceptado abiertamente tener relaciones sexuales con una mujer nueve años mayor que él. La inconformidad de la madre era doble: por una parte, le parecía incorrecto que su hijo mantuviera una relación con una persona de más edad que él –pues bajo sus parámetros, el varón debía serlo porque ellos “maduraban más tarde que las mujeres”–, y la preocupación era que fuera a embarazar a la joven, pues creía que su hijo no estaba preparado para las responsabilidades de ser padre.

La tercera esfera de inquietudes en este aparado era que desobedecieran los órdenes de sus madres, pues ellas querían poner límites para tratar de protegerlos referente a aspectos tales como establecer un horario de llegada a la casa cuando

1 Por condiciones propicias entiéndase tanto las de tipo social al convivir con jóvenes que sí consumían drogas, como a las físicas, pues las reuniones eran alrededor de la media noche y en lugares poco iluminados.

salían con sus amistades por las noches o que mantuvieran arreglados su cuarto y sus pertenencias personales.

Los conflictos generalmente se percibían como retos ante la autoridad materna, pero ante ese argumento, predominaba la identificación con el rol masculino que pretendía y lograba en todos los casos conseguir lo que buscaba, a pesar de las represalias que luego vendría con la madre.

Cabe resaltar que para las mujeres era incomprensible esta desobediencia. En el mejor de los casos, lo atribuían a cuestiones del cambio a valores generacionales, más que a cuestiones de género y a ciertos “descuidos” de los padres varones como una falta de apoyo en el establecimiento de límites.

Como se observa, las tres esferas de preocupación eran principalmente sobre los hijos menores; aun Adela, quien no tenía hijos adolescentes, sino tres varones –de 5 y dos años, así como uno de seis meses–, se quejaba de la desobediencia y actitudes violentas del mayor tanto sobre su hermano menor como contra la abuela paterna y la misma madre; situación que al parecer era imitada por las acciones y verbalizaciones del padre, quien tenía problemas de violencia física contra todos los miembros de la casa, así como adicción a drogas y alcohol.

Respecto a las preocupaciones de las hijas, éstas giraban en torno a la sexualidad, pues su principal temor era que salieran embarazadas de sus novios y que luego de ello, tuvieran que salir del hogar y desatenderse de las madres, es decir, las integrantes del grupo. Era un temor a sentirse abandonadas, pues a algunas ya les había ocurrido con otras de sus hijas mayores. Pérez *et al.* (2008) descubrieron que una constante en la formación de parejas, cuando deciden formar una familia, lo hacen viviendo en casa de los suegros del novio o esposo.

En resumen, las preocupaciones tanto del consumo de drogas, de la manera de iniciarse en las relaciones sexuales y la desobediencia estaban dirigidas principalmente a los varones, y sólo lo relativo a la sexualidad, estaba enfocado a las hijas adolescentes.

### ***b) Segundo, su pareja***

Las relaciones de parejas era algo fundamental para todas y cada una de las integrantes. Aun las que no tenían un compañero en ese momento pensaban recurrentemente en él en con una doble intencionalidad ambivalente: primero, como un requisito indispensable para su felicidad; y segundo, como causa de muchas de sus molestias y preocupaciones.

Tanto Lucy como Guillermina, quienes no tenían pareja, sus pensamientos giraban entorno al anhelo de los anteriores “buenos tiempos”, pues no era un simple recuerdo de vivencias pasadas, sino incluso la posibilidad de que sus respectivas parejas regresaran cualquier día para retomar y consolidar la relación interrumpida –hacía ya más de diez años, en el caso de Lucy, mientras que para Guillermina habían pasado dieciocho– aunque dicha esperanza no tuviera base real alguna, pues ellos vivían con otras parejas sentimentales fuera de la comunidad y el municipio.

Cabe aclarar que el sentido al que se referían las entrevistadas que fueron “buenos tiempos”, no era porque hayan sido de felicidad concreta, sino por la sensación de sentir que tenían una familia completa y que, estando juntos, se acercaba más a la expectativa que tenían de lo que “debía ser una familia”. Este hallazgo coincide con otro estudio (*Submesa de Investigación Interinstitucional sobre Familia 2002*) en el que las autoridades municipales consideraban una familia desintegrada como aquella que por cualquier circunstancia algún miembro había sido separado del hogar, desde migrar a otro sitio, viudez, entre otros.

A excepción de Chela –quien estaba casada por segunda ocasión–, el resto habían tenido *una sola relación de noviazgo*, misma con la que se casaron<sup>2</sup> durante su adolescencia. La razón referida por ellas era que sentían muchas restricciones en su hogar de origen, desde prohibiciones para salir a pasear, no disponer de su tiempo libre o de dinero para comprar lo que ellas deseaban y tener diversas obligaciones en materia de quehaceres domésticos.

Consideraron que era un problema de su familia de origen y creyeron que las relaciones de noviazgo, que luego conducirían al matrimonio, les darían mayor *libertad*, tal como lo fue una de las demandas sociales en la Revolución Francesa, valor en el que las mujeres ven reflejado su antiguo deseo, según Sledziewsk (2000). Han pasado más de dos siglos desde este suceso y, para algunas, sigue siendo un anhelo no materializado. La búsqueda de tales ideales en la vida cotidiana está enmarcada en el mundo de obligaciones tanto dentro como fuera de casa, por las condiciones sociales y materiales que aún les impiden realizarse como personas.

Después de varios años de noviazgo y matrimonio, todas concluían, sin embargo, haberse equivocado en esa creencia, pues ahora se sentían en un ambiente similar al que abandonaron, además de las presiones de la casa y la crianza de los hijos.

La molestia principal referida hacia sus maridos era que no apoyaban en la educación de sus hijos. Simplemente dejaban que las mujeres resolvieran todos los problemas tanto de la escuela, la alimentación y la orientación de la sexualidad para quienes tenían hijos adolescentes. Se sentían solas en la crianza de sus vástagos, y percibían que tenían que ser “padre y madre a la vez”. Este dato es contrastante con lo referido por un estudio de Rodríguez (2003) en Guadalajara, en el que las representaciones sociales de los varones en su rol paterno, refieren que es la responsabilidad su principal característica con la cual se identifican.

Lo anterior puede interpretarse como una separación entre lo que se piensa y lo que se hace, ya que en un acercamiento previo (Cervantes, 2002), en el que participaron 620 mujeres de 37 municipios, pertenecientes a ocho regiones de Jalisco, se encontró que ellas referían como una demanda primordial no cumplida por sus parejas la necesidad de apoyo en situaciones concretas de ayuda sobre las obligaciones cotidianas.

En el caso de Rosalba, su esposo no sólo no participaba de forma activa, sino que existían continuas riñas verbales con su hijo en las que se gritaban como

<sup>2</sup> Resultados similares se encontraron en otro trabajo para todo Jalisco (Pérez *et al.*, 2008), en el que la mayoría de las mujeres sólo tuvieron una sola relación de pareja.

un “pleito de hombres”, pero que al final el adolescente terminaba llorando de coraje e impotencia, pues el enojo entre ambos tenía un límite que se resolvía de esa manera. Ante esa situación, la madre trataba de mediar y/o evitar conflictos, pues se la pasaba ideando la manera de mitigarlos o que no se presentaran.

Por ejemplo, si una de las situaciones cíclicas era que el hijo al regresar de convivir con sus amigos hacía ruido al llegar después de la media noche y despertaba al padre que se molestaba y comenzara con una acalorada discusión, ella hablaba con ambos para tranquilizarlos y después le recomendaba a su hijo que apagara el motor del vehículo en que se transportara poco antes de llegar a la casa y así arribar en silencio.

El segundo motivo de preocupación en su relación de pareja estaba en el terreno sexual, pues al parecer no podían coincidir en los tiempos y formas de tener relaciones, sino que se supeditaban a las necesidades de ellos, por lo que las mujeres se sentían mal al momento del acto carnal. Algunas se negaban teniendo como respuesta reclamos verbales por parte de ellos y se sentían presionadas; otras, aceptaban cansadas de las labores domésticas y salariales y simplemente permitían que ocurriera, pero como dijo Adela “yo me ponía a pensar otra cosa, y dejaba que él hiciera lo que quisiera”.

Para algunas fue esclarecedor saber que tener relaciones sexuales sin consentimiento puede considerarse como un abuso o violación. Nuevamente las palabras de Rosalba lo ejemplifican: “yo no sabía eso, pues entonces muchas veces me han violado y yo ni sabía”.

### **c) ¿Y ellas?**

En términos de jerarquía eran ellas mismas las que se tenían como la última de sus preocupaciones, pues percibían más apremiantes las dos referidas en los incisos a) y b) de este apartado.

Un grupo de necesidades personales giraban en torno a cuestiones de salud, ya fuera por molestias físicas y/o de tensión emocional. Las primeras vinculadas con servicios médicos que la mayoría tenía acceso de manera privada –excepto dos, que contaban con servicio de este tipo por prestaciones sociales–, mientras que el estrés estaba vinculado con sus preocupaciones familiares. Resultaba difícil, en ese sentido, poder desligar sus carencias individuales de las de su familia.

Esta situación coincide con otros datos en México. Sólo un ejemplo como muestra: el INMUJERES (2002) señala que los varones dedican 61.5 horas a obligaciones tanto laborales como de casa, en comparación con las 89.9 de las mujeres, lo que significa un casi nulo tiempo libre para dedicarlo a ellas mismas. En concordancia con las mujeres de la comunidad de Cabo Corrientes, este exceso de obligaciones y falta de tiempo libre se refleja en las dolencias morales y físicas al hacer un esfuerzo extra para llevar a cabo un doble encargo social.

Lamentablemente, estas dos funciones sociales no son nuevas en la cultura occidental a la cual pertenecemos, pues el que la mujer se haga cargo de la familia fue establecido desde la Edad Media en el siglo XII, según lo documenta Vecchio



(2000) y por otro lado, la doble jornada de tener que rendir en el trabajo asalariado y en la casa forman parte de las transformaciones sociales de inicios del siglo xx, producto de las guerras mundiales (Lagrave, 2000).

## REFLEXIONES FINALES

A manera de conclusión, puede afirmarse que una de las dificultades principales para entender las relaciones familiares por parte de las mujeres es que tienen una visión de familia clara y sólida respecto a lo que esperan de sus integrantes, vinculado fuertemente con su rol de género, como es el vínculo colectivo y la preocupación por los demás.

Sin embargo, la visión de sus hijos varones se encontraba invertida por dos posibles razones: primero, porque su identificación no es con la madre como figura de autoridad, sino con el padre que está ausente de la vida familiar, incluso de la mayoría de las decisiones tomadas en casa. Segundo, porque la familia para ellos no es prioritaria, sino el mundo exterior a ésta, es decir, el mundo público del dinero, de los espacios abiertos, del tiempo libre. Es más necesario convertirse en “hombre” bajo los parámetros sociales de su contexto inmediato, antes que en un “buen hijo” que responda a las expectativas maternas.

Llama la atención que la conciencia de las mujeres en este estudio, está llena de las preocupaciones y ocupaciones por sus hijos, por su casa, por su pareja, pero tan vacía de sí mismas. Tal vez la idea de los límites tan importantes y claros en las mujeres y tan irrelevantes en los varones –tanto para los padres como para los hijos–, es un foco fundamental de conflictos familiares, pues no había quejas o reproches para las hijas, salvo su preocupación por posibles embarazos tempranos.

A pesar de que los datos fueron recogidos en un lugar específico de la Costa Norte de Jalisco, el género es transcultural, como lo plantea Colás (2006), por lo que las reflexiones y datos puedan ser aplicables a otros contextos distintos en su formas y manifestaciones, pero iguales en ideas y valores compartidos, pues justamente estos elementos comunes y divergentes son los que hoy conforman las maneras de pensar y actuar nuestras identidades tanto de familia como de género. NE

- Burgess, Ernest (1995). "La familia en una sociedad que cambia", en: Etzioni, Amitai y Etzioni, Eva (coord.), *Los cambios sociales*, 182-188. Fondo de Cultura Económica: México.
- Callejo, Javier (2002). "Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación", en: *Revista Española de Salud Pública*, septiembre-octubre, vol. 76, núm. 5), 409-422.
- Canales, Manuel (2006). *Metodología de investigación social*. LOM: Santiago.
- Cascón, Francisco (2005). "Panorama internacional de familia", *Memorias del I Congreso Internacional de Familia* celebrado en Guadalajara los días 7 y 8 de febrero.
- Cervantes, José Carlos (2002). "Evaluación del Programa Escuela para Padres del DIF Jalisco (2000)", en: *Estudios sobre las familias*, vol. 1, 28-34.
- Colás, Pilar (2006). "Género, interculturalidad e identidad: teoría y práctica educativa", en: Rebollo, A. (coord.) *Género e interculturalidad: educar para la igualdad*, 27-55. La Muralla: Madrid.
- Hernández, Belia (2002). "Adicciones en adolescentes y su ambiente familiar", en *Estudios sobre las familias*, vol. 1, 4-12.
- INEGI (2005). "Censo de población y vivienda", [http://www.inegi.org.mx/lib/olap/general\\_ver4/MDXQueryDatos.asp?#Regreso&c=10401](http://www.inegi.org.mx/lib/olap/general_ver4/MDXQueryDatos.asp?#Regreso&c=10401) (consultado 14/03/09).
- INMUJERES (2002). *Encuesta nacional sobre uso del tiempo*.
- Kliksberg, Bernardo (2005). "La necesidad de actuar en partes", en: *Memorias del Primer Congreso Internacional de Familia* celebrado en Guadalajara los días 7 y 8 de febrero.
- Lagrange, Rose-Marie (2000). "Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX", en: Dubby, Georges y Perrot, Michelle (comps.), *Historia de las mujeres* (tomo 5), 506-551. Taurus: Madrid.
- Lloid, Barbara (1990). "Las representaciones sociales del género", en: Bruner, Jerome y Haste, Helen (comps.), *La elaboración del sentido*, 139-153. Paidós: Barcelona.
- Martínez, Miguel (2004). "Los grupos focales de discusión como método de investigación", *Heterotopia*, núm. 26, 59-72.
- Pérez, María del Carmen *et al.* (2008). *Estudio de la dinámica familiar en Jalisco*. Gobierno del Estado de Jalisco: Guadalajara.
- Rodríguez, Imma (2003). "¿Qué significa ser padre?", en: *Estudios sobre las familias*, vol. 2, 21-30.

Sledziewski, Elisabeth (2000). “Revolución Francesa. El giro”, en: Duby, Georges y Perrot, Michelle (comps.), *Historia de las mujeres* (tomo 4), 53-70. Taurus: Madrid.

Submesa de Investigación Interinstitucional sobre Familia (2002). “Perspectiva de la problemática de las familias: una visión de familias y autoridades en el estado de Jalisco (2001)”, en: *Estudios sobre las familias*, vol. 1, 13-27.

Vecchio, Silvana (2000). “La buena esposa”, en: Duby, Georges y Perrot, Michelle (comps.), *Historia de las mujeres*, tomo 2, 147-183. Taurus: Madrid.